



CAPÍTULO UNDÉCIMO.-SERVITAS

ARTÍCULO PRIMERO

EL BUENSUCESO DE BARCELONA

NOTA.—El escudo de esta página ha sido copiado del libro citado de Battandier, pág. 303.



N los tristes y largos años de la guerra napoleónica siguió este convento la misma triste

suerte de los demás de la cautiva Barcelona. Así experimentó la fuga y dispersión de los frailes efectuada en 1808; de modo que en marzo de 1810, después de la exigencia del juramento de fidelidad al usurpador, quedaban en el Buensuceso sólo tres sacerdotes y dos legos (1).

En el *Llibre de Gasto* del convento se lee en la cuenta de octubre del mismo año de 1808: «Por una contribución extraordinaria de 50 duros que ha exigido el Gobierno francés» (*con el nombre de Gobierno nuestros abuelos entendían, no el de la Nación, sino la Autoridad aún local*), «en reemplazo de las alhajas de oro y plata de la iglesia, para cuyo pago las dos congregaciones, de caballeros y señoras» (*serían las congregaciones de los Dolores*), «a solicitud del Padre Prior han acordado ayudar a la Rda. Comunidad por iguales partes, por lo que este convento ha pagado por la tercera parte 31

»libras 5 sueldos» (*16 duros 3'34 pesetas*) (2).

Las cuentas de febrero de 1809 dicen en uno de sus capítulos: «Por cuatro mantas que se han comprado para darlas al hospital militar, junto con diez colchones, diez camas de tablas y banquillos, veinte sábanas, diez almohadas y los jergones pequeños (*traspontins*) o grandes (*márfegas*) correspondientes, que se han sacado de la ropería, y entregado de orden del Gobierno francés» (3).

El artículo 5.º del decreto de Duhesme de 27 de noviembre de 1809 colocó esta iglesia entre las de tercera clase, y así debió cerrarse, y efectivamente fué cerrada (4); pero como se alegrara, sin verdad, que la gran capilla de los Dolores no pertenecía a los religiosos, sino a un seglar, la Congregación continuó celebrando allí públicamente sus funciones (5). El templo siguió cerrado hasta diciembre de 1810 en que se permitió la reapertura (6).

Leo en las cuentas de enero de 1810: «Se han pagado cien duros a un sujeto que los prestó graciosamente para efectuar el segundo pago en rescate de la plata de la iglesia» (*por supuesto, antes del robo de la plata se pagaba el rescate*), «que a 23 de noviembre de 1808 exigió la Junta del clero de orden del Gobierno francés. Y además se ha satisfecho al Padre Prior 31 libras 5 sueldos» (*16 duros 3'34 pesetas*) «que a 31 de octubre del mismo año había adelantado pagando por cuenta de la Congregación de caballeros, según que los comisionados de ésta prometieron satisfacer la tercera

NOTA.—La inicial de este capítulo procede de un códice de Ripoll custodiado hoy en el Archivo de la Corona de Aragón.

(1) P. Raimundo Ferrer. *Barcelona cautiva*. Tomo V, impr., pág. 158.

(2) *Llibre de Gasto*. Tomo de 1801 a 1816.—Sin foliar.—Archivo de Hacienda de esta provincia.

(3) *Llibre de Gasto*, citado.

(4) P. Ferrer. Obra cit., tomo V, impr., página 30.

(5) P. Ferrer. Obra cit., tomo VI, impreso, pág. 217.

(6) P. Ferrer. Obra cit., tomo IV del mms. Día 11 de marzo de 1811.

»parte del mentado pago, y aun hoy no
»lo han cumplido.»

Sufrió también esta iglesia el escanda-
loso robo de la plata, cuya cantidad
arrebataada a fines de 1809 subía a 83
onzas (2 kilos 441 centígramos) (1).

En 1810 las cuentas mensuales del gas-
to del convento van espantosamente ba-
jando, indicio claro de lo reducido de la
comunidad, y siguen bajísimas hasta el
día de la libertad; de tal modo que el
gasto de todo el mes de mayo de 1813
sube sólo a 39 libras, 17 sueldos y 1 dine-
ro, o sea 21 duros 1'28 peseta. Otro dato
indica allí la menguada comunidad, y es
el pago de sacerdotes seculares que ayu-
den a ésta en la celebración de las misas
cantadas, llamadas aniversarios funda-
dos; pago que figura en las cuentas de
1812 y 1813.

El convento fué convertido en cuartel
(noté aquí el lector lo que ya he notado
en otros puntos de la exactitud con que
los liberales han seguido las huellas de
los franceses, enemigos de la patria),
pues hallo que al comenzar de 1811 alber-
gaba ya tropas (2); que en la tarde del 20
de julio de 1812 «han pasado desde su
»cuartel de los Servitas a la Ciudadela los
»de la Briballa. Puestos en ella los han
»desarmado» (3); y que en enero de 1813
seguía destinado a cuartel (4). Sin embar-
go, los pocos servitas que permanecieron
en la ciudad habitaron su convento con
la molestísima compañía de sus hués-
pedes (5). Así los muebles y efectos de
esta iglesia y casa serían en los postre-

(1) P. Ferrer. Obra cit., tomo V del impreso,
pág. 32.

(2) P. Ferrer. Obra cit., tomo IV, mms. Idea
de enero de 1811.

(3) P. Ferrer. Obra cit., tomo VII del mms.
Día 20 de julio de 1812.

(4) P. Ferrer. Obra cit., tomo VIII del mms.
Idea de enero de 1813.

(5) P. Ferrer. Obra cit., tomo VIII del mms.
Idea de enero de 1813.—Libro de gasto del con-
vento, custodiado hoy en el Archivo de Hacienda
de la Provincia.

ros momentos de ocupación transportados
a Montesión con los de los otros cenobios.

En noviembre de 1812 estaba encar-
celado un servita, Padre Isidoro, que
tiempo antes fué entrado en la ciudad
preso con paisanos por razón de contri-
buciones (6); en 24 de julio del año 1813
«se da libertad al fraile servita (que no
»era Isidoro) preso en San Francisco de
»Paula, amenazándole para el caso de
»volver a juntarse en las casas donde hay
»juntas o tertulias antifrancesas» (7); y
por atraso de contribuciones en 18 de
noviembre fué preso el Padre Maestro
Hipólito Espina, Prior de los servitas (8).

*J. Hipolit Espina Prior
Fr. Rafael Darnis*

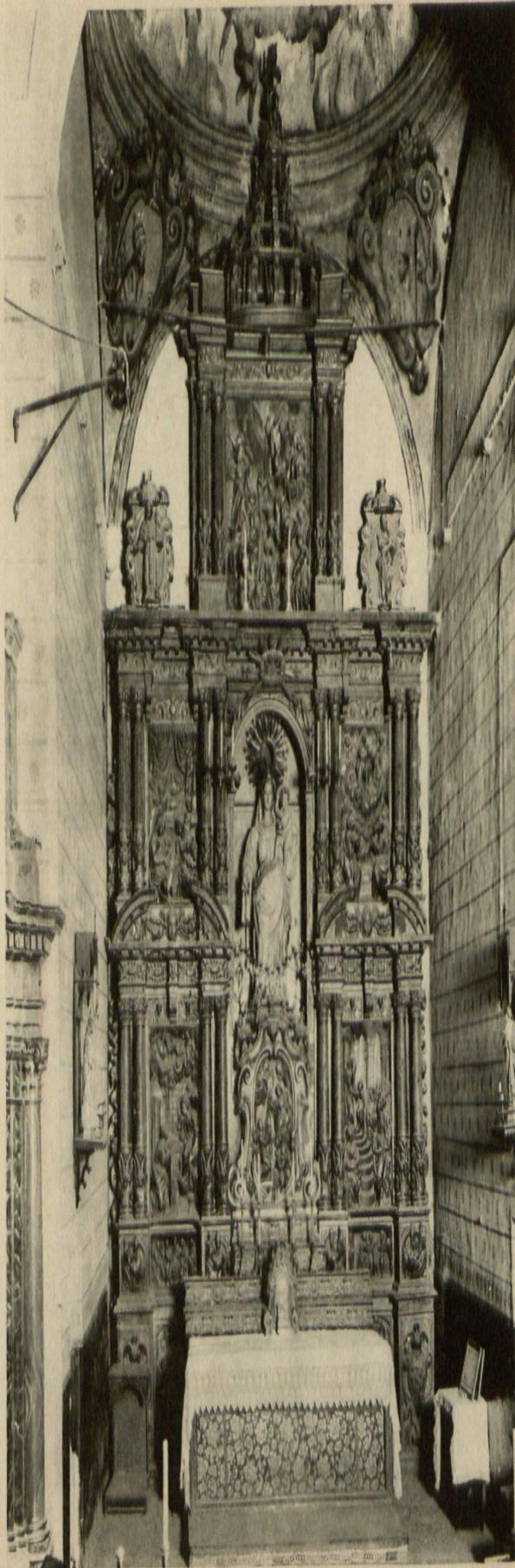
Si de esta noticia, procedente de la
pluma del Padre Ferrer, quedase alguna
duda, aquí va una nota del *Llibre de Gas-
to*, puesta en la cuenta de noviembre de
1813: «Por lo que ha gastado el R. P. Prior
»en 9 días de reclusión, o arresto en el
»convento de San Francisco de Paula, a
»saber, por su manutención, además de
»lo que se le mandaba del convento, 3 li-
»bras 15 sueldos (2 duros).—Por el encar-
»celamiento (*encarcellatge*) y regalo al
»Portero, 2 libras 5 sueldos (1 duro 1 pe-
»seta). Por la traducción de un memorial
»al Prefecto (que no se presentó)»...

Dice la cuenta de febrero de 1814 del
mismo libro: «Por cuanto a las tres horas
»de esta mañana el Gobierno francés
»prendió al R. Padre Prior y tres otros
»religiosos, los únicos que permanecían
»en el convento, y después de pocas horas
»fueron expulsados de la ciudad, y pasa-
»ron a residir en la torre de San Pablo,

(6) P. Ferrer. Obra cit., tomo VII del mms.
Idea de noviembre de 1812.

(7) P. Ferrer. Obra cit., tomo IX del mms.
24 de julio de 1813.

(8) P. Ferrer. Obra cit., tomo IX del mms.
18 de noviembre de 1813.



EL BUENSUCESO DE SERVITAS DE BARCELONA
1910

(Fotografia del autor).



EL BUENSUCESO DE SERVITAS DE BARCELONA
1909

(Fotografia de D. Francisco Brunet).

»hasta el regreso al mismo convento que
»se efectuó a 28 de mayo del presente
»año...»

Posesionados nuevamente del convento los frailes, trabajaron luego en la reposición de las cosas a su estado y lugar. Por esto en el mentado *Llibre de Gasto* hállase en la cuenta de junio de 1814 la del cerrajero por la fabricación de varias llaves de las puertas. Por esto allí se lee: «Por traer al convento las flautas del órgano..... Por traer los trastos del Hospital... Por 26 jornales que ha hecho Cayetano Griera con dos hombres en blanquear algunas celdas, barrer, limpiar y traer muebles al convento..... Por el recobro de los libros de coro.» Y así van siguiendo cuentas o partidas de obras necesarias de la casa en las cuentas ulteriores.

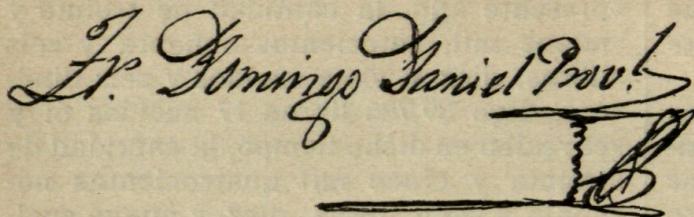
Si la disminución de la Comunidad explica la de las partidas del gasto, como hemos visto arriba, no puede explicar la del ingreso. Examiné muy por menudo el libro de la casa titulado «*Recibo de 1805*,» el cual llega a los años muy posteriores al 1814; y me llamó fuertemente la atención la enorme baja de las entradas durante la guerra. Comprendía que se atrasasen en los pagos algunos censalistas; comprendía que disminuyesen las limosnas; pero no que no entrasen muchos de los alquileres de las casas propias del cenobio. De tal modo menguaban, que en muchos meses desde los postreros de 1808 los capítulos de entradas se reducían a tres o cuatro. Crecieron un tanto en junio de 1812, y en febrero de 1814 vuelven a la normalidad. Mas siguiendo mi lectura, por el indicado libro de *Recibo* llego a la curiosa explicación, contenida en el certificado siguiente allí mismo inserto:

«Día 1 de Maio de 1815. Fueron visitados los Libros de Gasto y Recibo de este Convento de la Virgen del Buen-suceso de Barcelona por el M. R. P. Mtro. Fr. Domingo Daniel, Rector Prov.¹, y se halló haver sido el gasto desde el último día del mes de setiembre del año 1806 hasta el último del mes de Marzo del

»presente año, la cantidad de treinta y
»nueve mil, setecientas ochenta y seis
»libras, diez y siete sueldos y seis dineros, digo 39,786 libras 17 sueldos 6: y
»el recibo en dicho tiempo, la cantidad de
»treinta y cinco mil quatrocientas noventa y siete libras, diez y nueve sueldos y un dinero, digo 35,497 libras, 19 sueldos 1; pero en atención a que por las críticas circunstancias que ocurrieron con motivo de la invasión y ocupación de los enemigos de esta Ciudad, se pusieron de industria como gastadas algunas partidas sin serlo efectivamente; y asimismo se omitió la entrada de otras partidas realmente cobradas, como es de ver en el Recibo del mes de Febrero de 1814, suprimidas por ser supuestas unas y otras partidas en la presente definición, resulta haber sido el verdadero gasto en el mencionado tiempo, la cantidad de treinta y ocho mil setecientas cincuenta y tres libras doze sueldos y seis dineros, digo 38,753 libras 12 sueldos 6, y el verdadero Recibo en el mismo tiempo, la cantidad de treinta y quatro mil quatrocientas sesenta y seis libras catorce sueldos y un dinero, digo 34,466 libras 14 sueldos 1. Por lo que fué visto alcanzar el Gasto al Recibo en quatro mil doscientas ochenta y seis libras diez y ocho sueldos y cinco dineros, digo 4,286 libras, 18 sueldos 5, y por quanto en la definición de la última Santa Visita alcanzaba el Recibo al Gasto en tres mil setecientas veinte y ocho libras quince sueldos y ocho dineros, digo 3,728 libras 15 sueldos 8, al prnte. ajustadas todas cuentas alcanza el Gasto al Recibo en quinientas cinquenta y ocho libras y un dinero, digo 558 libras 0 sueldos 1. Y por ser la verdad lo firmó su Paternidad M. Rda. dicho día Mes y Año.—Fr. Domingo Daniel R.^r Prov.¹— Por mandato de su Pat.^d muy Rda. Fr. Salvador Plá, Secretario» (1). Las rúbricas y un sello de oblea.

(1) Archivo de Hacienda de la provincia de Barcelona.—Allí está este libro de *Recibo*.

Fr. Domingo Daniel Pbro.



Las 558 libras equivalen a 297 duros 3 pesetas.

De las noticias hasta aquí apuntadas trasuda abiertamente el espíritu altamente patriótico de los servitas, y si estos testimonios no bastaran, sigue otro que vale por mil. De resultas del aviso dado por el Comandante de la línea española del Llobregat para que en 11 de mayo de 1809 estallara la heroica conspiración que debía libertar la capital catalana, «se ha »tenido junta patriótica en el convento »de PP. Servitas en la celda del P. Pre- »sentado Fr. Martín Estaper» (1). Esto escribe el Padre Raimundo Ferrer a 11 de mayo de 1809; y el escribirlo y guardarlo escrito para la posteridad, pero sobre todo el hacerlo, es decir, el recibir avisos, y reunirse, y tomar parte en la famosa conspiración, importaba irremisiblemente pena capital. Y para merecerla ante los invasores no eran menester pruebas irrefragables; bastaban sospechas. ¡Tan poco precio daban los frailes a la vida cuando se trataba de salvar la patria!

ARTÍCULO SEGUNDO

NUESTRA SEÑORA DE LA VISITACIÓN DE SAN BAUDILIO DE LLOBREGAT

Acerbamente sintió este convento los efectos de la guerra. Poseída desde el principio de ella por los invasores la capital catalana, los nuestros trataron de contenerles aquí, y aun de recobrar la ciudad. Para ello establecieron una línea

(1) P. Ferrer. Obra cit., tomo III del impr., pág. 369.

de defensa en el curso del Llobregat, de donde provino que sus márgenes se convirtiesen en continuo teatro, o arena, de mil combates, en los cuales un día unos avanzaban, y en otro adelantaban los contrarios. En 10 de junio de 1808 los enemigos arrollaron a los españoles y

penetraron en San Baudilio, cuyos cimientos lame el Llobregat; y entonces saquearon la iglesia de los servitas y quemaron casi todo el convento (2). Carezco de noticias referentes al restante tiempo de la guerra, pero las continuas correrías de los invasores en busca de víveres, la proximidad de San Baudilio con la capital, guarida de franceses, y los no interrumpidos reencuentros de éstos con los nuestros en el lado del Llobregat, prestan pie para creer que los sufrimientos y los destrozos abundarían en el convento.

ARTÍCULO TERCERO

NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES DE VILARRODONA, CONVENTO DE BAÑO- LAS, NUESTRA SEÑORA DE GRACIA DE AMPURIAS Y SAN MARCIAL DE MARSÁ

Ignoro los quebrantos que experimentara el primero de estos conventos en la guerra del *Emperador de los franceses*. Los viejos del pueblo, interrogados sobre este punto en 1894 por un mi querido amigo, opinaron que no existieron, o sea que el convento y comunidad no sufrieron; y basaron su opinión en que nunca habían oído noticia alguna referente a tales desafueros (3). Sin embargo, habido en consi-

(2) P. Raimundo Ferrer. Obra cit., tomo I, impr., pág. 160.—Un oficio pasado en 20 de agosto de 1835 por el párroco de S. Baudilio al Obispo de Barcelona dice categóricamente que los franceses saquearon este templo.—Archivo del palacio episcopal.

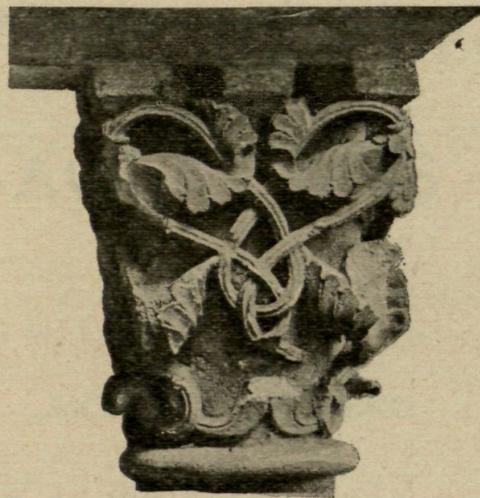
(3) Carta que me escribió sobre este convento el R. S. D. Joaquín Estrada, Pbro., Vicario del pueblo. Vilarrodona, 14 de febrero de 1894.

deración el punto donde se halla Vilarrodona, no cabe dudar de que el enemigo lo visitaría.

Los quebrantos del convento de Bañolas quedan indicados en el capítulo I de este libro al decir que en los comienzos de la guerra esta casa fué arrasada por los mismos españoles, deseosos de evitar que los enemigos la utilizaran para fuerte que dominara la villa, ya que su elevada situación sobre el poblado la disponía a ello. Entonces los frailes debieron dispersarse, y cada uno tomar la vuelta que le deparó la Providencia.

Ignoro por completo los sufrimientos del convento de Ampurias, o de La Escala, durante la guerra, de los cuales quizá le librara algo su apartamiento de toda gran vía, y su proximidad al mar, desde donde podían protegerle los cañones de los buques ingleses, de los cuales el invasor solía huir.

Igualmente desconozco los contratiempos sufridos por este convento de Marsá durante la guerra; pero atendiendo a su situación, arrinconado con su pueblo tierra adentro, entre montañas, y lejos de carreteras, opino que serían pocos.



Capitel del Claustro de
S. Cugat del Vallés